

LUIS FERNANDO CUETO



TRES GORDAS FUMAN

Cuentos de cuarentena

TRES GORDAS FUMAN

Tres hombres flacos con tres mujeres gordas, tres palitroques en trusa frente a tres cachalotes en tanga, tendidas de barriga en la arena, casi desnudas, Tatiana, Malena y Gilda conversan, ríen y patalean, toman cerveza en lata y se pasan los porros de maría, echan humo por la boca, por la nariz, son una vacas a la parrilla, sudan, botan fumarolas, Tatiana dice que las caleñas son como las flores y que esa tía de enfrente qué mierda se creerá, cómo se atreve a ponerse topless y enseñar esas chichis tan caídas que tiene, habrase visto, ¿usted qué dice, mi amor?, me pregunta, no digo nada, me da risa el cuerpo de la vieja, parece de goma, de chicle, y me imagino que el sol la está derritiendo, y me da risa también la forma en que ella me dice mi amor, con ese dejo colombiano de doble rasero, entre respetuoso y malandro, recién nos hemos conocido, hace menos de una semana, y ya me dice mi amor, fue en la casa de Malena, en una reunión donde comimos kebabs, tomamos ron y fumamos chocolate, también bailamos, salsa, rock, rap, Tatiana dijo que le gustaba bailar conmigo, que yo la ponía cachonda y, al tercer baile, me preguntó si quería follar, fue una pregunta sorpresiva, y un tanto incómoda, pues yo estaba en casa ajena y no tenía preservativos, pero Tatiana me demostró que era una mujer muy práctica, le preguntó a Malena si podía usar su cama, y esta, muy comprensiva, le dijo que sí, que no había problema, pero usen papel higiénico, no se vayan a limpiar con las sábanas, y yo le pregunté a Víktor, el novio de Malena, si tenía chubasqueros, y este me dijo que en la mesita de noche, ahí hay una tira, coge los que quieras, y asunto solucionado, es muy bueno tener amigos tan solidarios, fuimos al dormitorio y Tatiana se desnudó, todo en ella era excesivo, sus

tetas, su barriga, sus nalgas, circunferencias que se agregaban a otras circunferencias, se echó en la cama y se abrió de piernas, parecía una fruta abierta, una sandía hendida por la mitad, yo me puse un condón y me subí a la cama, ya estaba a punto de encaramarme sobre el globo terráqueo, cuando ella me hizo el alto.

-Así no mi parece.

-¿Cómo entonces?

-Sin chubasquero. Piel con piel, al desnudo. Si no, no tiene gracia...

Este Sergio es un idiota, dice Gilda, siempre se queda en la luna cuando está colocado, no es cierto, lo que pasa es que me acordé de los cachalotes, nunca los he visto pero apuesto a que son igualitos a estas tres gordas que sudan en la arena, a lo mejor también fuman maría y toman cerveza, Víktor dice que esa tía es un asco, una yaya ridícula, y Diego, el novio de Gilda, cuándo no, mete las patas, dice que la tía no está tan mal, que sus chichis no están muy caídas y que, además, tiene las caderas anchas y las piernas torneadas, qué dices gilipollas, reacciona Gilda, molesta, pero dónde coño tienes tú los ojos, se levanta, sacude los brazos, da la impresión de que quiere pelear, pero no, ella hace algo más atrevido, se saca el sujetador y sus tetas caen como dos melones sobre su enorme panza, estas son chichis, so pelmazo, le dice a su novio, por si no lo sabías, y, acto seguido, para descargar su furia, se echa a bailar el haka, esa danza de vida o muerte que ensayaban los guerreros maoríes antes de entrar en combate, pero no baila sola, porque Malena y Tatiana también se incorporan, se quitan los sujetadores, saltan, gritan, haka, haka, y seis tetas voluminosas, redondas, cortan el aire, brincan como seis satélites fuera de sus órbitas, enloquecidos, es un espectáculo pocas veces visto, llama la atención, algunas personas se acercan, las rodean, y, quizá animada por el público, Malena se quita la braga, la arroja al viento, y se queda en cuero, una pelota con el chocho desplumado, se le ve la raja, el pitón por donde la rellenan de aire, carajo, esto

ya es demasiado, está bien que tenga alma de actriz repentista pero esto ya es demasiado, se salió del libreto, escucho voces, señoras, señoras, es mejor que os vistáis y vayáis a casa, sí, es la policía, los guardias de Bogatell han venido y las están echando de la playa, de modo respetuoso, es cierto, pero les quieren decir que se larguen, fuera de acá, gordas de mierda, escandalosas, las tres cubren sus desbordantes cuerpos, se calzan sus enormes vestidos-carpas, y caminan con aire señorial por la arena caliente, van con la frente en alto, la nariz respingada, sacando pecho, unas matronas muy respetables, como debe de ser, porque en la vida se puede perder todo, todo, menos la dignidad.

Vamos en el bus de la línea 27, el que va de Passeig Maritim a Nou Barris, Gilda saca latas de cerveza de su bolso-contenedor, ríe, bebe, ya ha pasado la tormenta, y ella está contenta, siente que le ha dado una buena lección a su marido, para que nunca más se atreva a admirar a otra mujer en su cara, se nota que es dominante, una hembra que sabe marcar su territorio, os invito a mi casa, dice, tengo ron y ginebra, y podemos pedir comida por delivery, vamos, vamos, a todos nos gusta la idea, hoy es sábado, y mañana no hay faena, no tendré que ir con Víktor, ponerme la faja en la cintura y cargar muebles todo el santo día, ese trabajo de las mudanzas es una condena, una locura, trasladar roperos, mesas, camas de un lado a otro de Barcelona, por las puras, sin sentido, a veces creo que son los mismos muebles que llevo y traigo y que un patrón sádico se ríe del trabajo tan estúpido que realizo, y todo por treinta euros al día, una mierda, no saco ni mil euros al mes, no llego a ser ni un miserable mileuriento, una verdadera mierda, sí, vamos para allá, digo, quiero emborracharme, el único que no dice nada es Diego, el marido de Gilda, está apagado, silenciado por la reprimenda, sabe que con esa gitana que se ha metido no tiene voz ni voto, a la hora que se vino de Zaragoza, allá él era el más espabilado de su barrio, un chaval súper despierto, pero acá, en

Barcelona, no ata ni desata, acá el que fue el más vivo en su tierra pasa por papanatas, Víktor abraza y besa a Malena, es ruso y ya está harto de metafísicas, él lo único que quiere es comer, beber y hacer el amor con esa gorda que se ha conseguido, es feliz así, está feliz de haberse convertido en un abigeo, en levantarse cada noche a esa vaca, aunque para lograr esa dicha tenga que romperse el lomo cargando muebles todos los días, Tatiana se arma un pitillo de chocolate, quiere prenderlo, yo me opongo, no lo hagas, le digo, espera a que salgamos del bus, no, tía, dice Malena, ni de coña, que acá hay niños, una mujer flaca, angulosa, cara de reprimida, la mira espantada, un muchacho negro, en biverí, se ríe, un tío musculoso, de cabello corto y bigotes bien perfilado, nos grita ¡guarros!, y nosotros nos quedamos unos segundos estáticos, en silencio, el tío tiene pinta de secreta, o de gay solapa de gimnasio, pero, al cabo, Tatiana reacciona, devuelve el insulto, hijo de las mil leches, le dice, racista, machista, facista, separatista y todo lo que termina en ista, te mato, el bus se detiene, el tío baja, Tatiana quiere ir detrás de él, la tomo de un brazo, déjalo, le digo, total, ya se fue, ella se sacude, está rabiosa, quiere pelear, ese culigao no sabe con quién se ha metido, masculla, yo me vine de mi tierra porque me cargué a dos milicos, cuando me pongo verraca no creo en nadie, tranquila, le dice Gilda, no es para tanto, además, ya vamos a llegar a mi casa, ahí puedes fumar todo el hachís que quieras, abro otra lata, me empujo un gran tanganazo de cerveza, quiero beber, olvidarme del día, del trabajo, de la vida, ¿quién diablos es esta gorda?, ¿por qué ha dicho eso?, ¿y si resulta que estuvo metida en las Farc, en el Eln, o fue sicaria de los narcos?, oh, carajo, para qué me hago problemas, a mí qué me importa, es sábado, y mi cuerpo, mi mente, me piden alcohol.

Bajamos del bus en Vilapicina, y caminamos por la cuesta del Turó de la Peira, las gordas fuman, se pasan el porro de chocolate, tragan humo, Diego le pregunta a Víktor si puede ir a trabajar en la mudanza, y este le contesta que sí, hay un cupo, pero vas a

cobrar por negro, sin nómina, y Diego le dice que no hay problema, él tampoco quiere formalidad porque recibe una ayuda oficial, le dan quinientos euros mensuales por hacerse pasar como asistente de Gilda, quien recibe mil doscientos euros mensuales por hacerse pasar por loca, entre los dos tienen lo suficiente para comer y fumar lo que quieran, pero él necesita distraerse, sabes, ando medio aburrido, llegamos, nos sentamos a la mesa, Tatiana y Malena entran a la cocina y preparan unos tragos de ginebra con red bull y tajadas de limón, Gilda, como buena anfitriona, dice que tiene chocolate y maría, qué quieren, ella es muy precavida, cada que cobra la ayuda, corre a comprar provisiones, bueno, para que no peleen, dejo las dos bolsas en la mesa, réimos, pongo hielo a mi vaso, bebo, el gin entra fresco, dulce, intenso, Diego prende el televisor, pone Youtube, Rosalía canta, esta noche de travesura, con altura, todo lo que yo hago dura, con altura, Malena sale a bailar, se mueve en el centro de la sala, se da vueltas como una perinola, levanta el culo, se agacha, se pega un palmazo en la nalga, regresa a su sitio, está agitada, suda, respira con un ligero ronquido, ¿ya quieres follar?, le pregunta a Viktor, este se ríe, besa a su mujer, espera un rato, le dice, primero comemos algo y luego nos vamos a la cama, ella acepta, fuman, beben, se comprenden, él es flaco y largo, ella es rechoncha y medio petisa, tengo curiosidad por verlos en pleno fornicio, cómo serán, una lombriz copulando con una pelota de tenis, Gilda mira con pena a Diego, con desencanto, se pone un poco nostálgica, toma un poco de ron, pega una larga pitada, expulsa el humo y propone que, para no aburrirnos, todos contemos una historia, algo que nos haya pasado en la vida, y, si no hay nada interesante, pues inventamos cualquier cosa, lo que sea.

Gilda empieza, cuenta que su primer marido, un gitano que ahora está preso en Andalucía, la quiso meter de puta, y que ella, como lo quería mucho, al principio aceptó, pero muy pronto se dio cuenta de que no valía la pena, él se pasaba la gran vida

y ella hacía el trabajo pesado, entonces lo mandó a rodar y se regresó a casa de sus padres, y allí una prima le aconsejó que se haga la esquizofrénica y solicite una paga del Estado, es muy fácil, pasas un examen siquiátrico, miras con cara de asesina al siquiatra, como si lo fueras a matar si no te aprueba, y listo, a cobrar tu pensión, recibiendo una pensión por loco, y yo de loco no tengo na, una nunca sabe lo que le va a pasar, dice Malena, fuma, golpea el humo, se mira las manos como si se observara en un espejo, y dice que, de chavala, a los dieciséis, se metió con un búlgaro que tenía cuarenta, un tío bien plantado, majo, que la llenaba de regalos, la llevaba a restaurantes caros y hoteles de lujo, me trataba como a una reina, nunca he vuelto a tener una vida como la que él me dio, oh, Bogdan, Bogdan, su madre no quería que ella estuviera con él, es muy viejo para ti, hija, sabe Dios qué cosas tendrá escondidas, a esa edad los hombres traen todo un pasado bajo la manga, pero ella se encaprichó, y se fue a vivir a un piso con Bogdan, fueron los días más felices de mi vida, pero una noche escuchamos ruidos extraños en el edificio, él se levantó de la cama, abrió una ventana, y se lanzó al vacío, al poco rato la policía rompió la puerta, revisó la casa y encontró armas, dinero y joyas de oro, Bogdan era un ladrón de alto vuelo, y yo, de lo ilusionada que estaba, no me había dado ni cuenta, todos los regalos que me daba eran robados, él escapó y a mí me llevaron a la Correccional de Menores, nunca más lo volví a ver, Tatiana lía otro porro de chocolate, lo prende, fuma con los ojos cerrados, un rictus de dolor y amargura cruza su cara redonda, abre los ojos, se despeja el humo con sus brazuelos regordetes, suspira, mi gran amor me sacó del monte y me llevó a vivir a Cali, los dos teníamos la misma edad, veinte años, arrendamos un cuartito y nos dispusimos a ser felices, él era fuerte, fornido, cachas, y trabajaba de vigilante nocturno, cuidando discotecas, pero, como a los dos años, me dijo que iba a cambiar de rubro, ya no soportaba la malanoche, era mucho sacrificio, había bajado de peso, y empezó a trabajar de albañil, de carpintero, de

mecánico, en lo que sea, y un día cayó en cama, volaba en fiebre y los ojos le brillaban como si fueran canicas de vidrio, a los tres meses se murió, pero, antes de morir, me dijo que una chica, la camarera de la discoteca donde trabajaba, le había contagiado el bicho, y yo me quedé sola en este mundo, desde entonces ya no me importa nada, voy por la vida como una perra, como una cerda dañina, tenía razón el tío del bus, soy una guarra, por eso follo sin chubasquero, para que el todo el mundo se joda como yo me he jodido, pero ya veo que no tengo suerte, hasta ahora ninguno de los hijos de puta que me he llevado a la cama se ha muerto, ¿les gustó mi historia?

No puedo respirar, no puedo hablar, ¿qué es esto?, ¿qué chucha has dicho, cachalote de mierda?, me levanto de la mesa, las tres gordas fuman, se atosigan con el humo del hachís.

-Ahora que cuenten los hombres -dice Malena.

Tatiana me mira, sonrío, ¿va a contar algo, mi amor?, estiro los brazos, la quiero ahorcar, que cuente la puta que te parió, le digo, Víktor y Diego se me tiran encima, me reducen, Tatiana se sorprende, se hace la ofendida, ¿pero por qué te portas así?, me pregunta, porque eres una guarra, le grito, gorda malnacida, ¿qué pasa, tío?, se sorprende Diego, váyanse a la mierda, digo, está borracho, dice Víktor, déjenlo que se vaya, dice Gilda, ¿no os dije que es un idiota cuando se coloca?, salgo a la calle, miro al cielo, tengo frío, tiemblo, la húmeda brisa de la medianoche me abofetea el rostro y me despeja la borrachera.